Año VII. Buenos Aires, Julio 25 de 1903 Núm. 222

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre.. $ 1,00
Semestre... » 2,00
Año.. » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN:
A. Valenzuela
Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

La ola de la anarquía crece

Sí; con nuestros prejuicios y todo, cada día somos más. Si bien no somos anarquistas en el verdadero sentido de la palabra, nos tenemos como á tales.

Esto es obra del progreso. Detrás de la *diversión* viene el conocimiento de la causa, y, como consecuencia inmediata, el convencimiento de la idea.

La *sociología*, el *arte*, el *amor*, la *fraternidad*, la *revolución* y una serie de palabras más, son las que ocupan el cerebro de miles de humanos, haciendo uso de ellas casi siempre para satisfacer una vanidad personal, *vaciándolas* todas juntas con el consabido «He dicho», y se quedan tan satisfechos.

No importa; esto no es malo. Hay anarquistas que creen que caminamos hacia la corrupción de la idea cuando observa que entre nosotros mismos—entre los anarquistas—se alzan pedestales; cada individuo forma uua escuela y todos tenemos nuestra expendeduría de doctrina más ó menos acertada Muy lejos de ir hacia esa corrupción, la idea crece, se purifican los hombres. Es el camino preciso que tenemos que recorrer. Con nuestra *ambición de ser*, con *el deseo de subir*, nos hemos *descubierto* sabios, filósofos, literatos y artistas.

Es el indispensable tamiz que tenemos que pasar.

Después vienen los hombres convencidos, abnegados, hombres que sin ser *supers* luchan, sin pensar jamás en los laureles que ofrece la rutina y caduca moral que nos enseñaron los religiosos y patrioteros.

Sin querer continuar hablando de la evolución del ideal anarquista, que quizá moleste á algunos mi actitud, bueno será que nos ocupemos de nuestro adversario, la burguesía

Precisa no olvidar que hoy, y hace algunos años ya, somos la contínua pesadilla de los tiranos, de los tiranos de todo el mundo.

Cuerpos de policía especial, leyes de residencia, refinada inquisición, todo se ha inventado para concluir con nosotros. Sin embargo, nosotros crecemos. Cada día somos más Cuando meten á un compañero en la cárcel hay otro que dice: «meterme á mí también por igual motivo»; y el eterno mónstruo, el principio de autoridad sostenedor de los privilegios, lo sabe, lo ha llegado á comprender y lucha desesperadamente á cada palmo de terreno que pierde en la contínua batalla que sostenemos.

Todo dice que la anarquía ahoga y envuelve á nuestros verdugos.

Muchas veces se ha dicho: La sangre de los mártires fructifica; y es una verdad incontrovertible.

Los crímenes burgueses de Chicago, los de Jerez, los de Montjuich y tantos de más ó menos cuantía que podríamos citar, han interesado á los hombres; nuestras formidables é internacionales protestas han servido de estímulo para que nos estudien: y hoy, todos los hombres justos, los hombres de sentido común, están con nosotros, están conformes con las aspiraciones de los que sufren, con las aspiraciones de los desheredados.

¡Hemos crecido mucho!

El inmenso ejército de los proletarios vislumbra ya una era de bienestar. Apartados de las luchas políticas, libres de los prejuicios religiosos, sólo una aspiración les impulsa y les tiene siempre en contínua agitación: la lucha económica, el pan.

¿Qué son, sino, esas huelgas que se cuentan por miles y que no sólo excitan á una nación, sino al mundo entero?

Es lisa y llanamente que á los hombres les une una sola aspiración.

Cada huelga general que estalla es un palmo de terreno arrancado á la burguesía. Cada concesión que hacen los gobiernos, como la *ley de accidentes del trabajo* aquí en España, es un triunfo moral para nosotros (ya que materialmente no se puede llamar triunfo á obtener una piltrafa del parásito), y todo dice que en cualquier huelga general que haya elementos que griten: ¡expropiación! ¡expropiación! y se practique esta, la anarquía dejará de ser *utopía* para convertirse en realidad práctica.

El grito de «la burguesía ha sido vencida», ensordecerá á Europa y América, y gigantes torbellinos de fuego iluminarán al mundo durante meses enteros. ¡Castillos, presidios, palacios, iglesias, cuarteles, centros bancarios, todo quedará reducido á nada por la benéfica acción del fuego!

¡Nada purifica como el fuego! ¡Después de la tormenta, la atmósfera es más pura! ¡Las aguas pantanosas que infestan el ambiente son arrastradas por la lluvia torrencial!

Un incidente, cualquier cosa, algo, un chispazo que inflame los corazones que están queriendo salir del pecho, será bastante para que la tormenta estalle y con su hálito de fuego todo lo aniquile.

Ahora pregunta el importuno: «¿Está muy lejos ese día? —¡Quien sabe! ¡Quizá mañana! ¡Queramos todos, que no se hará esperar!

FIDEL SAEZ.

El Corsario

LA PLUMA Y LA HERRAMIENTA

Antes algunos convencidos gustaban de calificar pomposamente de *sacerdocio* la profesión del periodista.

Hoy día ya se piensa con razón que no es necesario oficiar de pontifical para poner ideas en circulación, y son muchos los que se dedican á desacreditar el oficio, que no merece más que otro ni el exceso de honor ni el de la dignidad.

El que, movido por la noble ambición de labrar un surco fecundo y de identificar su vida con uua obra útil, prodiga el dinero, el tiempo y el esfuerzo, para crear y sostener un periódico de ideas, es igual á Bernard de Palissy arrojando al fuego sus muebles para llevar hasta el éxito su tentativa que dotará al mundo de un arte nuevo.

El que, para asegurar la satisfacción de sus apetitos, hace del periódico un arma de *chantage*, de calumnias y de inconfesables complacencias, es de la misma familia del clásico bandido que, escopeta en mano, esperaba al viajero en un rincón de la carretera para desbalijarle.

El redactor que, con fama ó sin ella, en grandes ó en pequeños caracteres, en la primera ó en la tercera plana de cualquier periódico, dice sinceramente lo que piensa y no otra cosa, es el hermano del obrero cuyo esfuerzo, perdido en el conjunto de otros esfuerzos, alimenta y renueva sin cesar la riqueza del mundo.

El desgraciado individuo, dispuesto á escribir todas las mentiras que le ordenen, á todas las abdicaciones de conciencia, para conservar su pan, deshonrando ayer á los curas y hoy á los libre-pensadores, lisonjeando si se lo mandan, insultando cuando le dicen que insulte, está al mismo nivel moral que el obrero que fabrica los santos de plata, los instrumentos de muerte y los alcoholes venenosos.

Esos infelices trabajadores, manuales ó intelectuales, tanto valen los unos como los otros; así como también reconocemos el mismo valor moral á los que, sea con la pluma ó con la pesada herramienta, trabajan valientemente para aumentar el patrimonio de la humanidad.

Estas son cosas elementales, de simple buen sentido, y que, sin embargo, es preciso repetir de tanto en cuanto, cada vez que el orgullo y los celos las hacen perder de vista.

CH. MALATO.

Guerra al militarismo

Sí; guerra sin tregua ni descanso; guerra á esa institución armada por ser la más poderosa; ella es la columna donde se sostienen todas las demás instituciones; ella es la columna donde se apoya la burguesía.

¡Madres, hijas del pueblo, oídme con atención, oíd la voz de una madre por medio de estas líneas, os lo ruego os lo suplico!

Me dirijo á vosotras por ser las más interesadas en la suerte de vuestros hijos y por ser las que más podeis influir para que se acabe esa odiosa contribución de sangre que tantos y tantos años viene mermando las filas obreras.

El militarismo es antihumano, no reporta ningún bien á la sociedad, antes al contrario se invierte en él un gasto enorme que sale del que todo lo produce, que sólo para satisfacer los egoismos personales de nuestros tiranos, sin fijarse en los medios.

¿Quereis ser felices? quereis no separaros de vuestros hijos nunca jamás? Pues bien; inducidles desde pequeños á odiar todo lo que sea destrucción; así cuando sean mayores no podrán por menos que sentir horror hacia esa institución, que es de todas las más perniciosa y tiránica que hay en esta sociedad

Reflexcionad madres, reflexcionad, que para eso tenemos el conocimiento. Decidme: ¿es justo que despues de dejarse explotar por espacio de tantos años lleguen nuestros hijos á los 20 y tengan que ir á defender á los parásitos, á defender el fruto de la explotación en nombre de una patria patrimonio de unos cuanto ladrones legalizados?

¿No sería más justo y razonable que puesto que ellos son los que poseen el gran territorio que representa la patria ó sea la nación, que ellos son los poseedores de fábricas, de edificios, talleres, almacenes, minas y toda la gran riqueza que representa el producto de lo robado á los trabajadores que le defendiesen ellos?

Mientras no evitemos el que nuestros hijos nutran los ejércitos, no se acabarán los odios y crímenes, porque todo está basado en esa poderosa institución.

Cuando nuestros hijos no vistan la librea del esclavo, desaparecerán las fronteras causa de odios y rencores entre hombres de distintas naciones; desaparecerán todas las demás instituciones tan odiosas como el militarismo, aunque no tan poderosas; desaparecerá la institución religiosa que nos atrofia el cerebro; desaparecerá el gobierno que nos cohibe y nos mata; desaparecerán todos los privilegios; en una palabra: romperemos la cadena de la esclavitud, y todo eso con bien poco esfuerzo con solo inculcar á nuestros hijos el odio contra todo lo tiránico y humanicida.

¿No es verdad que muchas veces os habeis conmovido y derramado alguna lágrima al oir relatar ó leer algunos de esos horrorosos y espeluznantes episodios de la guerra? Pues en nosotras está el evitarlo.

Debemos aconsejarles á nuestros hijos que emigren, que se vayan lejos, muy lejos de nosotras, donde no les alcance la brutalidad de los esbirros ni la tiranía de los gobiernos.

Pero nada de eso se necesitaría si cuando se trata de hacer una obra buena no esperáramos que fuese otro delante; si cada uno de por sí se disputara el honor de ser el primero, venceríamos en todas las empresas por difíciles que fuesen.

Ea, pues, madres, á llevar á cabo tan grandiosa obra, la más grande que registraría la humanidad, todas á una esgrimamos la poderosa arma de la rebeldía, esa hermosa arma que no derrama la sangre de nuestros hermanos.

Nada temais; si os falta valor, á mi me sobra; imitadme á mí, yo os daré el ejemplo.

MILAGRO RODRÍGUEZ.

De El Corsario.

El ejemplo de Franklin

Consta en la historia de los Estados Unidos, que Franklin, el buen Franklin, que creía que todos los hombres sanos debían trabajar con sus manos en el campo ó en la fábrica tres horas diarias, pudiendo, después de cumplir este deber para ganarse el pan, el albergue y el vestido, dedicarse, si les placía, á hacer versos, á pintar paisajes ó á tocar la flauta ó el violín— mucho antes de descubrir el para rayos, siendo un adolescente, tipógrafo de oficio, fundó un periódico que él mismo escribía y hacía la tinta y traía en una carretilla el papel, y á veces se vió precisado á fundir los tipos, y también, dice la historia, que Benjamín Franklin expresaba con tanta libertad sus ideas, que alarmados los comerciantes y demás burgueses decidieron llamarle la atención sobre su «escandaloso» modo de escribir; y al efecto, nombraron una comisión que se entrevistara con él.

Franklin vivía en un casucho sin ninguna comodidad.

Cuando se presentaron los comerciantes en su «casa», tenía él en la mesa la comida, que se componía de dos fuentes de «puches de maíz». Después que le expusieron el objeto de su visita, diciéndole que si no se moderaba en el modo de escribir, «no solo dejarían de comprarle el periódico, sino que tampoco se anunciarían en él», Franklin, por toda respuesta, los invitó cortésmente á comer, y con tal insistencia lo hizo, que los comerciantes tuvieron que aceptar.

Una vez sentados á la mesa, Franklin les sirvió á sus comensales sendos platos de «puches», y después se sirvió él uno con colmo, que pronto devoró, refrescándose con frecuencia las fauces y el estómago con grandes tragos de agua fría; se sirvió otro plato, que comió con buen apetito; y observando que sus convidados no habían hecho más que probar los «puches», les exhortó á que comieran, «pues estaban muy buenos», á lo que ellos le replicaron que les era imposible comer «aquello». Entonces Franklin les dijo:

—Pues, como ustedes comprenderán, el que como yo está habituado á comer con buen apetito este «puche de maíz» que yo mismo cocino y un jarro de agua fría, no necesita depender de ustedes.

Así, pues, si no os agrada mi modo de escribir, dejad en hora buena de comprarme el periódico, porque yo seguiré escribiendo como quiera y no como vosotros querais.

El Correo de Somora, Méjico.

INTELECTUALES Y MANUALES

II

Tengo que acorazarme con toda mi virilidad masculina para no llorar á lágrima viva ante las cosas que el doctor Creaghe viene diciendo en las columnas de este periódico. El tema arriba inserto dióle pie para estampar afirmaciones ante las cuales se ruborizó mi mente de estudio o; y por si el mentado tema no fuera suficiente para hacer gala de una fantasía que yo llamaría de *art nouveau* si no se remontase á tiempos prehistóricos, encontró el modo de ensancharla tomándole los puntos- ¡y de qué modo!—á la hermosa producción del amigo Basterra, titulada «Necesidad de odiar».

No me toca á mí referirme á lo último, pero sí á lo primero. Acabo de leer la refutación (?) que el doctor Creaghe hace á mi primer artículo sobre «Manuales é Intelectuales», y por más vueltas que le doy, después de descontar los tropiezos propios de quien se expresa en un idioma que no es el suyo, me encuentro con que todas mis anteriores afirmaciones quedan, feliz-

mente, intactas, pues el doctor Creaghe no ha conseguido, con toda su buena intención, destruir uno sólo de los fundamentos que yo dí á mi protesta. Esto me autoriza á creer que mi escrito no fué analizado y hasta me parece que fué mal leído, ó leído á retazos, por mi contrincante.

La cuestión que Creaghe colocó en un círculo estrecho, por no decir sectario, traté de explayarla de modo que no dejase lugar á confusiones ni á interpretaciones antojadizas; pero el compañero Creaghe, en vez de seguir este criterio anarquista, encuentra mucho más cómodo entonar himnos de alabanza al «pobre obrero» (vieja muletilla desacreditada por los demagogos) y hacer profecías sobre la Revolución de sus ensueños.

No puedo seguir al compañero Creaghe en sus extravíos; no puedo ni quiero hacerme cargo de desmenuzar sus aseveraciones anti anarquistas, anti-científicas.... y antihumanas. Le recomiendo lea mejor lo que yo escribí para poder refutar. De ningún apuro se sale escribiendo: se sale pensando. El compañero Greaghe apenas ve un cubo en la cuestión social; yo veo un polígono de infinito número de lados. Para dominar el conjunto del problema hay que remontarse como el águila y no arrastrarse como la culebra. La anarquía tiende su manto sobre la familia humana: no hace distinciones, porque está encarnada en la justicia. Para ser anarquista hay que ser justo: para ser justo hay que nutrir el cerebro con todo menos con prejuicios.

Los anarquistas hemos radicado la enfermedad social en la institución de la propiedad garantizada por la autoridad. Contra ella vamos porque está científicamente reconocida como la fuente de donde mana toda la podredumbre. No vamos contra el hombre, sino contra un sistema. Bresci no ejecutó al hombre: derribó al rey. Y los demás anarquistas compadecimos á Margarita de Saboya como esposa, del mismo modo que compadecimos á las esposas de los fusilados en Milán. Como reina permanecemos indiferentes ante su dolor. Salirse de aquí es salirse de esa síntesis científica que nos hace anarquistas, para convertirse en espíritu obcecado que comparte los prejuicios de la mayoría.

Todo el que desee lo bueno, lo bello, lo justo, tiene cabida entre nosotros. La profesión del hombre es uno de los tantos accidentes de la vida. Sobre el obrero manual, sobre el intelectual, sobre el burgués, está el hombre: por la liberación del HOMBRE luchamos, y el concurso del HOMBRE nos es precioso.

¡Basta de gimotear platónicamente sobre la marchita frente del obrero! ¡Basta de enderezar apologías líricas á la blusa y á las manos callosas! Porque somos fuertes vivimos de la verdad [illegible] del aplauso barato. *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* ¡Qué tanto cantar el trabajo manual mientras se cubren las manos con guantes para preservarlas del frío! ¡Qué tanto invocar la lesna y la maza y la llana y el andamio si al fin y á la postre no da el ejemplo quien pudiera darlo! ¡Qué tanto celebrar el placer que producen las tareas manuales, realizadas en condiciones libres, si ni yo ni Creaghe, ni antes ni después de la Revolución, encontraremos placer en bajar á los fondos de la mina ó al fondo de las alcantarillas para extraer las materias fecales, teniendo á mano una máquina que realice ese trabajo con sólo tocar un botón ó mover una palanca!

Si algo se quiere cantar, cántese la libertad humana y el triunfo de la inteligencia, pero antes elévese el espíritu y que él, empapado en justicia, caiga como lluvia de amor sobre todas las víctimas de la tierra!

Altaïr.

EL SOCIALISMO AUTORITARIO

—

SOSTENEDOR DEL CAPITALISMO

La huelga ferrocarrilera de la provincia de Victoria, en Australia, que acaba de concluir en una derrota para los trabajadores, tiene un interés profundo para los obreros de todas partes del mundo. Sirve de lección y amonestación al mismo tiempo.

Hace tiempo que la Australia ha sido mirada por algunos entusiastas como el gran campo de un experimento socialista que iba á convertir á todo el mundo al socialismo del Estado.

Casi todos los ferrocarriles pertenecen al Estado y hay un sistema de pensiones establecido para sostener á los empleados cuando lleguen á la vejez. Así es que dos puntos importantes que figuran en los programas electorales de los socialistas autoritarios fueron puestos en práctica en Victoria, y el resultado, como vemos ahora, ha sido el más deplorable.

Los trabajadores en los ferrocarriles de Victoria están restringidos en su libertad todavía más que los de cualquier Estado europeo.

Cuando subió al poder el actual primer ministro de Victoria, Mr. Power, había una cuestión seria entre los trabajadores y el Estado respecto á los salarios. Los trabajadores perdieron, y el Estado, animado por su triunfo, hizo un paso más adelante, y proclamó abiertamente la teoría que, siendo los trabajadores de los ferrocarriles empleados del Estado, debería romper todo vínculo de solidaridad con los otros obreros de todas partes del mundo.

Tenían que hacerse solidarios con las clases gubernativas, y si tuvieren quejas contra el gobierno el único modo para hacer sus reclamos sería de seguir las vías burocráticas y, como último recurso, apelar al Parlamento. Resulta que el contrato entre el patrono y el empleado no se aplica más para ellos. Ya no son obreros: son funcionarios del Estado, y en espera de los tiempos felices, cuando todos los trabajadores se convertirán en funcionarios del Estado Socialista los medios de resistencia que tienen los otros obreros, para ellos no existen.

Todas sus simpatías con los otros obreros tienen que suprimirse; son «señores» empleados del Gobierno que ha tenido la amabilidad de proporcionarles el trabajo desaseado, cansador y mal remunerado en los ferrocarriles, guardando para los suyos las «funciones» bien pagas. Soldados pueden llamarse, quizás esclavos, pero obreros, no.

Por consiguiente, cuando los trabajadores ferrocarrileros de Victoria resolvieron asociarse en corporación con la organización central de los sindicatos gremiales, el gobierno se interpuso y declaró que no se permitiría semejante afiliación, porque, si los trabajadores de los ferrocarriles formaren parte de la organización general obrera, podrían salir en huelga para sostener cualquiera lucha obrera tanto afuera como adentro del país, y si, no obstante la prevención, se afiliaran al centro obrero, serían despedidos y perderían todo derecho á la jubilación.

***

Es interesante observar la confianza que tenía el Gobierno de su victoria desde el principio. Es que teniendo establecidas pensiones vitalicias pagadas por el Estado, tenía completa seguridad de poseer el arma más poderosa posible para vencer á los obreros—una arma mucho más poderosa que cualquiera del Zar de Rusia, ó la metralla del rey de Italia.

El agente general de la Victoria en Londres, dijo en aquella ocasión:—«El caso es que hay un gran número de los trabajadores que han entrado bien en años y esperan sus pensiones dentro de poco tiempo. Una gran parte de éstos sostendrán al Gobierno en cualquier caso.

Y calcularon perfectamente bien los zorros de la Victoria. El día 18 de Mayo los huelguistas ferrocarrileros por una inmensa mayoria resolvieron volver al trabajo en las condiciones propuestas por el Gobierno.

***

¿Qué será el efecto de este fracaso de nuestros hermanos de Australia sobre los burgueses de las otras partes del mundo?

Llegarán á la conclusión natural de que el Socialismo del Estado es la protección más segura y eficaz del capitalismo. Eso de barrer las calles de una ciudad con la metralla como se hizo en Milán, no carece de peligro para los gobernantes mismos. ¡Cuánto mejor es poner en manos de los obreros mismos el palo para reducirles al orden! Toda la Europa ha de apresurarse á imitar el ejemplo de la Australia. La burguesía francesa votará en seguida la ley sobre pensiones que servirá para estafar á los trabajadores y al mismo tiempo aumentará la cantidad del dinero manejada por el Estado. En Inglaterra, en Alemania, en todas partes, se reconocerá la verdad que el Socialismo del Estado es la última protección del Capitalismo y la única que le ofrece esperanza de vida.

Freedon, de Londres!

Notas Internacionales

(De *Freedon*)

Las matanzas atroces cometidas sobre los pacíficos y desarmados judíos en Rusia, han sido en todas partes atribuidas al Gobierno. *El Star* (La Estrella) de Londres encabeza un artículo en condenación de los hechos con las palabras: «El crímen atroz del Gobierno ruso», y en San Petersburgo mismo la indignación es tan grande que hasta los más tímidos hablan abiertamente contra la actitud criminal de las autoridades.

Pero no solamente los judíos. Dice el corresponsal de nuestro colega:—«El gobernador de Ufa, Bagdanovitch, que fué muerto de un balazo el día 19 de Mayo mientras paseaba en el parque de aquella ciudad, había sido mandado allí especialmente para aniquilar el Zemstov (concejo local) y sobre todo para reprimir el movimiento obrero.

En todo medida iniciada por él contra los paisanos y los obreros se distinguió por su crueldad, pero llegó á su colmo en las matanzas en Slatoust el 26 de Marzo, cuando una reunión pacífica de obreros que vinieron á negociar con los regentes de las minas del Gobierno, fué fusilada sin provocación por orden del gobernador, estando presente él mismo con Cossacks y otra tropa, dejando el suelo sembrado con los muertos y heridos; treinta y nueve quedaron muertos en el acto y treinta y ocho de los sesenta y siete llevados al hospital sucumbieron poco después.

No contento con esta matanza enorme, cientos de arrestos siguieron, siendo tratados los presos de una manera peor todavía que aquella atribuida á los Turcos por los Armenianos y Macedónicos.

¿Qué extraña es entonces que entre los obreros de Ufa se encontró quien se sacrificara para vengar la muerte de sus hermanos?

¿Qué más se queda para los hombree en un país en donde la libertad de palabra y la justicia son desconocidas sino de hacerse justicia ellos mismos?

Mas bien es de extrañarse que tanto se sufra en silencio antes de despertarse el espíritu de venganza y de resistencia».

Que tomen nota los tiranos de la Argentina de las palabras de nuestro colega y que no eched la culpa sobre nosotros por lo que se les puede suceder como consecuencia lógica y natural de las persecuciones exasperantes en desprecio de toda ley y justicia que se practican aquí tanto como en Rusia.

Pero estamos convencidos que eso mismo es lo que desea la policía para justificar medidas más salvajes todavía de represión.

¡Es un colmo de locura y de malevolencia! Continúa diciendo el colega:

«Con todo corazón aprobamos las observaciones de nuestro compañero. No solamente los rusos (gentiles ó judíos), sino el pueblo, los oprimidos en todas partes sufren en silencio demasiado tiempo antes de devolver golpe por golpe. Los gobiernos y los tiranos son cobardes en el fondo. Se atreverán á hacer cualquiera infamia hasta cierto punto; pero no darán nunca un paso que ponga en peligro su propia seguridad».

—

Estados Unidos—Juan Most recibió una ovación á su salida de la carcel hace poco tiempo. Ha publicado en Freiheit una parte de sus recuerdos de su reclusión. Aquí, como en todas partes, la palabra anarquía es el terror de los burgueses. Cuando pasó por Los Angeles, en California, el presidente Roosevelt, un desgraciado, con el apellido Czolgosz, fué arrestado y detenido en la cárcel, hasta que el presidente salió de la ciudad!

Por extraño que parezca, la policía de Nueva York reconoce que el detenido por la broma pesada del cajón de dinamita á bordo de un trasatlántico, no es anarquista. ¡Qué amabilidad! Todavía más: «no hay ningún italiano implicado en el complot». Podrían decir si quisieran que la competencia comercial, tan acérrima de los sindicatos de capitalistas entre sí, prepara el terreno para el crímen de más ó menos gravedad, y por todo lo que dicen el presidente y sus secuaces sobre la amistad entre los dos pueblos anglo sajones, la gran República detesta cordialmente á los ingleses, y el desviar la corriente del comercio inglés en otras manos por medio de un susto dinamitero, ó de cualquier modo, convendría mucho á las grandes compañías americanas.

Las huelgas están siempre á la orden del día, y los patronos andan proponiendo una Federación Nacional para combatir á la Federación Americana del Trabajo, que cuenta con dos millones de asociados. En algunos Estados de la Unión se propone hacer una legislación reaccionaria sobre el modelo de la de Holanda y Australia para proteger á los explotadores.

¡Y, sin embargo, vemos todavía en los diarios noticias como la siguiente! «Quince mil obreros de las fábricas de acero desfilaron ante el señor Schwab, presidente del sindicato de los fabricantes de acero, el día de la entrega de una escuela industrial edificada por dicho Schwab á beneficio de los niños del pueblo Homestead.

Saludos cordiales de ¡Hola, Carlitos! se dirigieron al generoso (?) donante continuamente.»

¿Cuántas vidas han sido sacrificadas para ganar los 125 000 duros que *se supone* ha pagado Schwab por aquella escuela?

En la sangre y el sudor de sus padres los niños han adquirido el derecho de aprender su alfabeto en las escuelas de este mundo; y rendidos por el cansancio que les produce su labor, los padres son demasiado apáticos para sondear el fondo de la cuestión, hasta que el hambre les acosa; entonces sobresaltados exclaman.

—¿Pero, al fin, no eran *nuestros* aquellos duros?

***

En Holanda los demócratas sociales y los anarquistas tratan de formar una comisión mixta para investigar las causas del fracaso de la huelga general, y se habla mucho de traición.

El fracaso se debe en parte, sin duda ninguna, á los socialistas, que nunca han sido partidarios de la huelga general; pero la causa principal ha sido la falta de preparación para una huelga tan grande, ni había tiempo parahacerlo, habiendo concluído recién la huelga de los descagadores. Todavía hay varios miles de hombres excluídos por los amos y se hacen todos los esfuerzos para aliviarlos. El 1 de Mayo hubo grandes reuniones en varias partes, con mucho entusiasmo por parte de los asistentes, que se contaron por miles en cada reunión.

La fatiga humana

(*Continuación*)

—Ya entiendo. Mas esto es la revolución social. Cuando esta se lleve á cabo vuestro teoría será buena; pero hasta entonces es mala. Que un solo rico adopte la vida sencilla á que conduce vuestro razonamiento, y no será la revolución social, pero algunas decenas de trabajadores quedarán sin trabajo. Según vuestra opinión, el avaro que consume pocos productos ajenos será mejor socialmente que el pródigo que consume mucho. Así llegaríamos á este resultado: que el individuo se recogería en sí mismo, por miedo de perjudicar á los demás, refrenaría sus necesidades, no atreviéndose á vivir y retrocediendo, bajo pretexto de sencillez en la vida, al estado salvaje. He ahí las consecuencias del respeto á la fatiga humana. ¿Qué importa que pidamos mucho á nuestros semejantes si por nuestra parte también les damos mucho? ¿No está, por el contrario, toda la civilización en el máximum de actividad posible? ¿Y un rico trabajador no es preferible á un pobre perezoso?

—Teneis razón. Yo había presentado solamente un lado del problema; el respeto á los demás en el consumo, es decir, no utilizar la fatiga agena más de lo que hace falta. Queda el otro lado: el respeto á los demás en la producción, es decir, devolverles en trabajo por lo menos tanto como nos han dado. Sólo tienen derecho á consumir la fatiga de los demás los que dan á los demás la propia fatiga. Pero en este caso ¿qué sería de los enfermos, los niños, los ancianos, los débiles, los perezosos? Todos tienen también derecho á la vida, aunque no puedan producir. Recordemos la fórmula: «Trabajar cada uno según sus fuerzas consumir según sus necesidades». Los que tienen más necesidades no son siempre los que tienen más fuerzas sino que muchas veces ocurre lo contrario.

—Efectivamente. Ved ahí la vanidad de

las revoluciones. En vuestra sociedad sin salariado, habrá todavía individuos que trabajarán para otros: los fuertes sin necesidades que darán su fatiga á los necesitados sin fuerza.

—Es verdad. Pero esto será efecto de la buena voluntad del fuerte para el debil, no la explotación del debil por el fuerte, como ahora. Porque el rico es fuerte, notadlo bien: tiene la propiedad, la higiene, los cuidados, el reposo, el ejercicio, el campo, la instrucción, los libros, los viajes, todo lo que hace la fuerza muscular é intelectual. El pobre no tiene nada de todo esto: es un débil. Así pués, yo vuelvo á la fórmula que sostengo ser buena: producir según la fuerza, consumir según las necesidades. Desde luego que las necesidades tienen un límite, cualquiera que tenga demasiadas viene á causar un perjuicio á los otros. Hablo por el tiempo presente, naturalmente, porque ignoro si más adelante el consumo vendrá á ser, por decirlo así, ilimitado. Mas en el estado actual de cosas, exceso de necesidades satisfechas en un individuo, corresponde á exceso de fatigas en algún otro. Por esto me parece que no está bien, en la sociedad mal equilibrada en que vivimos, consumir demasiado, disfrutar demasiado.

—Aunque el dinero sea una ficción y que los precios de los objetos no representen su valor, sin embargo, en general puede decirse que los objetos menos caros son los que han necesitado menos trabajo. De lo cual se sigue que para apropiarse la menor cantidad posible de trabajo ageno, hay que escoger los productos menos caros; y entonces favorecemos el envilecimiento de los salarios y alentamos la industria más vergonzosa.

—Nuestra sociedad está decididamente mal constituida, ya lo veis, pues cuando queremos hacer bien ella nos hace hacer mal. Dá la razón á los derrochadores contra los económicos. He visto señoras que necesitaban un sombrero todas las semanas porque el de la semana anterior ya no les gustaba; y yo les decía: «pero es espantoso tal consumo de sombreros! No pensais en las desgraciadas modistas condenadas á fabricarlos, encorvadas todo el día sobre su trabajo para satisfacer vuestros caprichos! Cómo quereis que ellas conozcan el descanso, el agradable paseo, la conversación en el hogar, el estudio, la vida de familia? No les dejáis tiempo». Y ellas me respondieron: «Qué necio sois! Esto hace marchar el comercio, hace ganar al obrero». Lo más triste es que tenían razón. Tenian razón: para los sin-dinero hay el trabajo forzado ó la muerte. Esquivarse, gracias á una vida modesta, de imponer fatigas á nuestros semejantes, debería equivaler á procurarles más tiempo libre, más reposo, más paseo, más lectura, más instrucción. Pues bien, no sucede así sino que equivale á menos salario, menos alimento, más privaciones, más desdicha. Llenar de trabajo á los pobres es prestarles un gran servicio; decirles «reposad» es condenarles á muerte. Hay que utilizar lo más posible, su fatiga, su vida, hay que extenuarles, que matarles casi, por miedo á que se mueran del todo.

René Chaughi.

TRABAJO CEREBRAL Y MANUAL

POR KROPOTKIN

De su obra "Campos Fábricas y Talleres"

En los antiguos tiempos, los hombres de ciencia, y en particular aquellos que más han hecho en favor del crecimiento de la filosofía natural, no despreciaron el trabajo manual: Galileo se hizo con sus propias manos sus telescopios; Newton aprendió en su juventud el arte de manejar las herramientas, ejercitando su infantil imaginación en la construcción de aparatos muy ingeniosos, y cuando empezó sus investigaciones en óptica estaba en condiciones de poder pulimentar los lentes de sus instrumentos y hacer por sí mismo el gran telescopio, que, dada aquella época, era una obra de mérito; Leibnitz, era muy aficionado á inventar mecanismos: los molinos de viento y los carruajes que pudiera moverse sin caballos preocupaban su imaganación, tanto como las especulaciones matemáticas y filosóficas; Linneo se hizo botánico, al mismo tiempo que ayudaba diariamente á su padre, que era jardinero; y en suma, para nuestros genios, las artes mecánicas no han sido un obstáculo para las investigaciones abstractas, pudiendo decirse que más bien las han favorecido. Por otra parte, si los trabajadores de otros tiempos hallaron pocas oportunidades para dominar la ciencia, muchos, al menos, tuvieron estimuladas sus inteligencias por la misma variedad de trabajos que se realizaban en aquellos talleres, donde aún no había penetrado la especialización, teniendo muchos de ellos la ventaja de hallarse familiarmente relacionados con hombres de ciencia. Watt y Rennie eran amigos del profesor Robinson; Brindley, el peón caminero, á pesar de su jornal de 1,50 francos, tenía relaciones con personas cultas, lo que le valió para desarrollar sus notables facultades en ingeniería; otros pasaron su juventud en tiendas y talleres, para convertirse más tarde en un Smeaton ó un Stephenson.

Nosotros hemos cambiado todo eso: con pretexto de la división del trabajo, hemos separado violentamente el trabajo intelectual del manual. La masa de los trabajadores no reciben más educación científica que sus abuelos, y, además, se ven privados de la poca que podían adquirir en los pequeños obradores, mientras que sus hijos, tanto varones como hembras, estando condenados á vivir en la mina ó en la fábrica desde la edad de trece años, pronto olvidan lo poco que aprendieron en la escuela. Los hombres de ciencia, por su parte, desprecian el trabajo manual. ¿Cuantos podrían hacer un telescopio ú otro instrumento menos complicado todavía? La mayoría no son capaces ni aun de dibujar un aparato científico, y cuando dan una vaga idea al constructor, dejan al cuidado de éste el inventar lo que ellos necesitan. Pero hay más aún: han elevado su menosprecio por el trabajo manual, á la altura de una teoría. «El hombre de ciencia—dicen—debe descubrir las leyes de la naturaleza, el ingeniero aplicarlas y el obrero ejecutar en madera ó acero en hierro ó en piedra, los dibujos y formas trazadas por aquél, debiendo trabajar con máquinas inventadas para que las use, pero no por él. Nada importa que no las entienda ni pueda mejorarlas; el hombre de ciencia y el ingeniero científico cuidarán del progreso de la ciencia y de la industria.»

A esto puede objetarse que, sin embargo, hay una clase de hombres que no pertenecen á ninguna de las tres categorías indicadas: en su juventud fueron trabajadores manuales, y algunos de ellos siguen siéndolo todavía; pero, debido á algún acontecimiento feliz, han conseguido adquirir cierto conocimiento científico, y de ese modo logrado combinar la ciencia con el arte mecánico. Es verdad que existen tales gentes, y no es poca suerte exista un núcleo de hombres que haya podido escaparse de la tan ponderada especialización del trabajo, siendo precisamente á ellos á quien la nidustria debe sus principales y recientes inventos. Pero en la vieja Europa, al menos, constituyen una excepción, lo irregular, los soldados que, separándose de las filas, han asaltado la barrera con tanto interés levantadas entre las clases. Y son tan pocos, comparados con las constantemente crecientes necesidades de la industria - y también de la ciencia—como demostraré á continuación, que en todo el mundo se lamenta la gente de lo mucho que escasean.

¿Qué significa, si no, ese grito que se levanta al mismo tiempo en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Rusia, pidiendo la educaciún técnica como no sea el disgusto general que produce la división actual en científicos, ingenieros y trabajadores? Escuchad á los que conocen la industria, y veréis que la base de sus quejas es ésta: «El obrero cuyo trabajo ha sido especializado por la división permanente de la faena, ha perdido todo interés intelectual en ella, lo que principalmente ocurre en la gran industria, así como sus facultades inventivas. En otro tiempo inventaba mucho; los trabajadores manuales, y no los hombres de ciencia, ni los ingenieros, son los que han descubierto ó perfeccionado los primeros motores y toda esa masa de maquinarias que ha transformado la industria durante los últimos cien años; pero después que la gran fábrica se ha entronizado, el obrero deprimido por la monotonía del trabajo, ha dejado de inventar. ¿Qué puede inventar el tejedor que tiene á su cargo cuatro telares, sin saber una palabra respecto á sus complicados movimientos, ni de qué modo ha progresado el mecanismo hasta alcanzar su estado actual? ¿Qué puede aprender un hombre condenado por toda su vida á enlazar los extremos de dos hilos con la mayor celeridad, y no sabe más que hacer un nudo?

Continuará.

Una hoja diaria

Siendo de sumo interés para la clase trabajadora de la república, con gusto publicamos la siguiente circular enviada por la Comisión Administrativa de la «Federación Obrera Argentina».

A las sociedades obreras

Compañeros:

De acuerdo con lo resuelto por nuestro tercer congreso, ésta Comisión Administrativa, no ha omitido diligencia para que se lleve á cabo la edición de una hoja diaria que defienda los verdaderos intereses del proletariado de esta tierra.

Más que el deseo de cumplir una determinación del congreso, nos alienta el convencimiento de la necesidad imperiosa que existe de que la clase obrera tenga su representación eficiente en el periodismo, sobre todo en estos tiempos en que reina todo un sistema de violencia y de coación desatado contra el pueblo por la auoridad fiel instrumento del capital, secundados por el silencio cómplice de una prensa sin ideales, que á pesar de vivir del pueblo, mantenida por nosotros mismos, y decirse defensora de nuestros intereses no ha tenido una palabra de censura, no ha dejado sentir voz enérgica que refrenara tanto desmán.

Para que se sepa, para que no quede un habitante del país en la ignorancia de estos hechos; para decir á la civilización que en la tierra libre argentina se violan domicilios y se arrojan individuos sin causa justificada y sin proceso que existe una ley que permite al primer energúmeno armado de machete arrojar de esta tierra laboriosos habitantes; que los intereses del trabajo están á merced de la voluntad patronal amparadas por las bayonetas; que no hay derecho que se respete ni obligación por imponerse; que la constitución y los códigos vigentes han sido suplantados por el criterio voluntarioso de la canalla erigida en autoridad y judicatura, para que haya quien vele por nuestros derechos y propague nuestros ideales, debemos todos los trabajadores conscientes prestiguiar la iniciativa.

En ese sentido, esta Comisión se dirige á los compañeros seguro de que ha de encontrar en ellos el más decidido apoyo.

Hemos creido que la forma más conveniente para un feliz éxito sería la de que cada una de las sociedades federadas se suscribiera á cierta cantidad de ejemplares. Una asamblea del gremio convocada con la urgencia del caso, determinaría lo que considerara oportuno al respecto, partiendo de la base de que los ejemplares de la hoja indicada se darían al precio de costo, esto es, *tres* centavos el ejemplar. Esperando una inmediata resolución del gremio en la forma más eficaz y provechosa os saludamos.

La Comisión Administrativa.

Los trabajadores de Campana

Los compañeros de esta localidad no descansan un momento en su propaganda de organización obrera y emancipación social.

El sabado y el domingo ppdo. tuvo lugar la inauguracion del espléndido local de la sociedad "Unión Obrera" que, con el esfuerzo de unos cuantos compañeros de buena voluntad, alcanzó conseguir y amueblar un amplio salón con su correspondiente palco escénico para representaciones, secretaría y demás comodidades.

El programa de la inauguración fué ejecutado con exactitud en todas sus partes. Como estaba anunciado la noche del sábado, tuvo lugar una función y conferencia.

El compañero Jaquet desarrolló muy acertadamente el tema: *La mentira religiosa*. Luego el grupo filo-dramatico de la sociedad puso en escena, con mucho acierto, el drama social en un acto, de Palmiro de Lidia, titulado "Fin de fiesta". Verdaderamente para ser imparcial en esta relación, debo expresar mis felicitaciones á los jóvenes aficionados que tomaron parte en la representación, pues por ser todos *dilettanti*, que por primera vez pisaron las tablas de la escena, desempeñaron sus partes con un acierto admirable, consiguiendo arrancar del numeroso público, repetidos aplausos.

Dicho grupo, compuesto de jóvenes entusiastas de ambos sexos, promete hacer buena propaganda por medio del teatro; actualmente tiene en ensayo el drama social en tres actos "Juan José" de J. Dicenta.

En un intervalo de la velada, el compañero Joaquín Hucha, dió una brillante conferencia sobre el tema: *Pasado, presente y porvenir de la mujer*. Este tema fué escogido por el conferenciante en virtud de haber concurrido numeroso el sexo femenino.

La orquesta, compuesta también de jóvenes trabajadores adheridos á la "Unión Obrera", hacía sentir, en los entre-actos los acordes de marchas revolucionarias.

El domingo por la noche se dieron dos conferencias más en el mismo salón; el amigo Hucha desarrolló el importante tema: *Organización obrera y medios de lucha*, pues en su peroración que duró cerca de dos horas, explicó los beneficios que pueden aportar á la clase obrera las sociedades de resistencia y los medios que deben emplearse para conseguir alguna mejora; huelga, *boycott* sabottage, solidaridad, etc., etc.

Cerró el acto el compañero Jaqnet desarrollando el tema: *La mentira patriótica*, siendo muy acertado.

Inútil decir que ambos oradores fueron repetidamente aplaudidos por la numerosa concurrencia.

En fin, los trabajadores de Campana, repuestos ya del ciclón reaccionario gubernamental que sembró el terror entre las masas obreras, están dispuestos á continuar, con más ahinco que antes, la propaganda emancipadora entre sus compañeros de trabajo, empleando al efecto, todos los medios á su alcance; y esto nos lo demuestra la potente y numerosa asociación que han constituído; el grandioso local de que disponen; el grupo filo-dramático que han organizado, compuesto de elemento joven de ambos sexos; la orquesta compuesta con elementos de la misma asociación. Según tengo entendido, existe la idea, entre los asociados, de establecer en el local una biblioteca para la instrucción de los socios; como también la implantación de una escuela laica de enseñsnza primaria.

Muy bien compañeros, el primer paso lo habéis dado; con voluntad y constancia conseguiréis lo demás... Adelante siempre!

El ejemplo de los compañeros de Campana es digno de ser imitado por todos los pueblos del interior. ¡Cuánta propaganda se haría si esto se hiciera!

R. Osita.

Deseamos recibir muchas crónicas iguales á esta.

La Redacción P. H.

A las Sociedades Obreras

Un compañero ha depositado en nuestras manos la suma de *cinco mil pesos*, con el objeto de establecer en el campo una Escuela Integral Libertaria con las condiciones de que sean contribuidos otros *quince mil*, y dentro de un mes; de otro modo su deseo es mandar el dinero á España para el mismo objeto.

En este número del diario empezamos á publicar, bajo el titulo «Trabajo cerebral y manual», un capitulo del libro «Campos, Fábricas y Talleres» de Kropotkin, cuyo estudio hará comprender lo que quiere decir Escuela Integral, y esplica su inmensa utilidad é importancia.

¡Qué hermosa sería una Colonia de niños en el campo, con terrenos para labrar y para divertirse, y talleres con todo lo necesario para estudiar práctica y teóricamente!

Los obreros comprenden ya en gran parte lo inútil que es tratar á combatir á su enemigo el capitalista con fondos de reserva, que éste mismo absorbe en pocos días, y no deben vacilar las sociedades de resistencia en dedicar una parte de sus fondos acumulados para llevar á efecto esta hermosa iniciativa.

Se calcula que se necesita la suma indicada para empezar, y tenemos prometidos diez mil pesos más al fin de un año por el mismo donante iniciador

De los dependientes de comercio

Entre las varias cartas de adhesión que recibimos, la que á continuación publicamos, sintetiza todo cuanto las otras dicen:

Compañeros dependientes libertarios

Salud:

Gran satisfacción me causó el llamado que hacéis, en La Protesta Humana, á los dependientes de comercio, ó sea á los que tenemos por oficio el engañar y estafar al pueblo, en beneficio esclusivo de nuestros carceleros, ladrones y tiranos, á quienes llamamos patrones, los cuales, con su insaciable codicia, perjudican nuestra salud, acortándonos la vida y haciendo transcurrir ésta en insufrible y continuo tormento.

Cuente, pues, con mi adhesión á la causa, y, si ésta, como supongo, por el momento tiende á procurar, con la fuerza de la unión, el mejoramiento del gremio, ninguno como el nuestro, de dependientes de almacén, lo necesita con más urgencia, en atención de ser el trabajo sin descanso, los sueldos irrisorios, las colocaciones escasas y muy á la ventura, y la alimentación é higiene una verdadera inmundicia, sin vislumbrar, por otra parte, un porvenir no ya de medio, pero ni aún seguro contra la miseria del mañana.

Teniendo convicción en nuestros ideales y deseando levantar el nivel moral, hoy tan decaído, particularmente en este gremio, lo conseguiremos si empleamos la actividad individual y colectiva de todos en convencer a los compañeros aún inconscientes.

Adelante y triunfaremos.

J. G.

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

X

La supresión del gobierno nos librará simplemente de una organización que nos ha llegado de herencia desde el pasado, y que tiene por objeto el cometer violencia y justificarla.

«Pero entonces no habrá ley, ni propiedad, ni tribunales de justicia, ni policia, ni educación popular» dicen aquellas personas que, con intención, confunden el empleo de la violencia por los gobiernos con las diferentes actividades sociales.

La abolición de la organización gubernamental, que tiene por objeto la violencia, no significa la supresión de ninguna cosa razonable ó buena, (y por consiguiente no basada en la violencia) ni en las leyes, ni los tribunales, ni la policia, ni los asuntos financistas, ni la educación popular. Al contrario, la supresión del poder brutal del gobierno que no tiene otro objeto que su propio sostenimiento, facilitará el advenimiento de una organización social más justa y razo[illegible] tendrá necesidad de violencia. Tribunales de justicia, asuntos públicos, y educación popular existi[illegible] mientras que sean realmente necesarios, pero de tal manera que no estarán rodeados con los males del sistema actual del gobierno. Lo que no se destruirá será simplemente lo que sea malo y contrario á la expresión libre del pueblo.

Pero suponiendo que con la supresión del gobierno habría tumultos y luchas civiles, todavía la situación del pueblo sería mejor que ahora. La posición actual es tan mala que es dificil imaginar cosa peor.

El pueblo está arruinado, y su ruina se hace cada dia más completa. Los hombres se han vuelto todos esclavos de la guerra y de dia en dia esperan las ordenes de salir á matar y á dejarse matar. ¿Qué más falta? ¿Tendrán que morirse de hambre los pueblos arruinados? Eso empieza ya en Rusia, en Italia, y en la India. ¿Falta obligar á las mujeres como á los hombres á servir de soldados? En el Transvaal, hasta eso empezó á ponerse en práctica.

Así es que, aún cuando de la supresión del gobierno resultara la anarquía, en el sentido negativo de la palabra, como queriendo decir desórden—lo que está muy lejos de su verdadera significación—aún todavia en ese caso, ningún desórden anárquico podría ser peor que la situación á que los gobiernos ya han llevado sus pueblos, y hacia dondo estan llevándolos.

Y por consiguiente la emancipación del patriotismo, y la destrucción del despotismo del gobierno que descansa en él, no puede ser sinó benéfica al género humano

¡A despertar, hombres! y por vuestro propio bien estar, físico y espiritual por el amor de vuestros hermanos y hermanas, pensad, reflexionad con calma en lo que estais haciendo!

Reflexionad, y comprenderéis que vuestros enemigos no son los Boers, ni los ingleses, ni los Finns ni los Rusos, sino que vuestros enemigos—vuestros únicos enemigos—sois vosotros que mantenéis con vuestro patriotismo los gobiernos que os oprimen y os hacen infelices.

Se encargaron ellos de protejeros de todo peligro, y han llevado su pseudo-protección al punto de que vosotros todos os habéis vuelto soldados, ó esclavos, y estáis arruinados, ú os estáis arruinando más y más, y de un momento á otro podéis y debéis esperar que la cuerda tan tirante se corte, y que una matanza atroz de vosotros y de vuestros hijos resulte en consecuencia.

Pero por más grande que sea la matanza aquella, y cualquiera que sea la conclusión del conflicto, el mismo estado de cosas continuará. De la misma manera, y todavía con más encono, los gobiernos os armarán, os arruinarán y pervertirán á vosotros y á vuestros hijos, y nadie os ayudará á contener el mal ó impedirlo si vosotros mismo no os ayudais; y no hay más que un modo de ayuda posible, que consiste en la abolición de la liga terrible de aquél cono de violencia que permite á la persona ó á las personas, que consiguen posesionarse del ápice, ejercer poder tan grande sobre todos los otros, y mantener el poder tanta más firmemente cuanto más crueles é inhumanos son como vemos en los casos de Napoleón, Nicolás I, Bismark, Chamberlain, Rhodes, y nuestros dictadores Rusos que gobiernan al pueblo en nombre del Czar.

Y no hay más que un solo medio para destruir este encadenamiento; sacudiendo la sugestión del patriotismo.

Teneis que comprender que todos los males que sufris, vosotros mismos los causais prestando crédito á las sugestiones de los emperadores, los reyes, los miembros de parlamento, gobernadores, jefes militares, capitalistas, sacerdotes, autores, artistas, y todos los que necesitan ésta mentira del patriotismo, para poder vivir al costo de vuestro trabajo, y que por eso mismo os engañan!

Leon Tolstoy.

Pirogóva, 23 Mayo 1902.

(FIN)

Tres siglos y medio después de Cristo

Creemos que servirá como diversión y al mismo tiempo de instrucción la reproduccion de unas páginas de la hermosa obra del autor ruso Mereikowsky «La Muerte de los Dioses», que pintan en sus verdaderos colores la condición del Cristianismo tres siglos y medio después de la muerte de su fundador.

Juliano subió al trono de los Césares después de Constantino en el año 361. La religión cristiana le repugnaba como filósofo y artista que era, y se ve por lo que sigue no presentaba ningún atractivo para un hombre ilustrado pensador.

VI

Juliano se acordaba de los interminables conflictos entre ortodoxos y arrianos que tuvieron lugar en el concilio de Mediolán, bajo Constancio. Pensó en aprovecharse de esta animosidad, y decidió convocar, á ejemplo de sus predecesores cristianos, un concilio ecuménico.

Una vez, en una conversación intima, habia declarado á sus asombrados amigos, que en lugar de perseguir á los galileos, queria concederles plena libertad en su fe, y conceder permiso para que volviesen del destierro á los donatistas, cecilianos, marquionistas, montañistas y demás heréticos rechazados por los concilios de Constantino y Constancio. Tenía la seguridad de que no existia medio más seguro para matar el cristianismo.

—Ya vereis, amigos mios—decía el Emperador—cuando todos hayan vuelto á su primer lugar, como se ilumina tal luz entre esos fraternales, que empezarán por torturarse, como las aves de rapiña fuera de sus jaulas, en las arenas del circo, y llenarán de oprobio el nombre de su maestro, mucho mejor y más pronto que se obtendria con las persecuciones y martirios

Juliano envió edictos á todas las partes del Imperio, autorizando el regreso de los desterrados. Al propio tiempo, los más sabios profesores galileos fueron invitados á asistir al palacio de Constantinopla, para una discusión de interés religioso. El mayor número de los invitados ignoraban el objeto, el propósito que se perseguia, pues las cartas habian sido escritas con una maligna incomprensión. Adivinando un lazo, muchos, pretextando enfermedad, excusaron su asistencia

El azul de la mañana parecia sombrio al lado de la resplandeciente blancura de la doble columnata que rodeaba el gran claustro llamado atrio de Constantino. Blancas palomas, con feliz y alegre batir de alas, desaparecian en el cielo como copos de nieve. En el centro del atrio se elevaba la estatua de Venus Calipiga, y el mármol se [illegible]teaba al sol como un cuerpo vivo. Los monjes, al pasar, volvian la cabeza procurando no verla; pero la diosa permanecía allí, cerca de ellos, seductora y tierna.

No fué sin segunda intención el haber Juliano elegido aquel emplazamiento para el concilio galileo.

Los hábitos negros de los frailes parecían allí mas sombríos, y los rostros, más demacrados. Proyectaban sobre el mármol inundado de sol, disformes sombras. Todos se sentian incómodos. Cada cual procuraba tomar un aspecto indiferente, casi presuntuoso, fingiendo no ver á su vecino, enemigo, y de soslayo, se cruzaban miradas de curioso desprecio.

—¡Santa Madre de Dios! ¿Qué es esto? ¿Dónde hemos caído?—decia con profunda emoción el anciano obispo Eustaquio. — Dejadme pasar, guardias.

—Poco á poco, amigo mio—le respondió el centurión de los lanceros, el bárbaro Delagaif, apartándolo finamente de la puerta.

—Me ahogo en esta hediondez herética.... Dejadme salir.

(*Continuará*).

OTRO MALON DE LOS SALVAJES POLICIACOS

No fué suficiente maldad é injusitica que hombres inocentes fueran encarcelados durante un año, con las pruebas manifiestas de su inculpabilidad á la mano, para que los esbirros de Peazley les dejaran en paz? No! La Inquisición argentina se empeña en hacerse lo más odiosa posible, hasta conseguir el atentado que desea, para justificar á los ojos de los burgueses un malón en grande escala.

Nuestro compañero Alberto Loubet, uno de los inocentes panaderos, al ir á su trabajo el día 17, fué asaltado por los indios del cacique Vallaqueo (un renegado), echado en rodado y llevado á los toldos. Allí se divertieron con él á su antojo, haciéndole preguntas sobre sus ideas anti-salvajes, modernas.

Le dijo el cacique Vallequeo que no es permitido pensar entre los indios, porque las ideas nuevas son contrarias al salvajismo, el cual mantendría él por todos los medios salvajes necesarios.

Tienen estos indios un aparato fotográfico que compraron probablemente con el producto de sus robos de libros, folletos y diarios libertarios, y una máquina infernal para medir á los hombres como si fuesen bestias, y se sirven de éstos para mortificar y torturar á sus victimas.

Otro compañeao que ha trabajado en esta tierra durante quince ó veinte años, sin haber visto nunca el interior de una comisaría, fue llevado á los toldos de Vallequeo hace pocos días, por tener opiniones anti salvajes, y fué víctima de las torturas fotográficas y antropométricas.

¿Hasta cuándo?

Otra infamia de aquellos que solamente los crapulas de la Policia son capaces de cometer ha sido la prisión de nuestro compañero Bantempi tipógrafo de *L'Aavvenire*, acusado de un delito cometido cuatro años hace del cual habia sido acusado en aquel entonces y absuelto, por no existir prueba ninguna

Con más datos positivo nos ocuparemos después de este asunto, parece un colmo de persecución contra un laborioso é inofensivo obrero que ha sido reducido á prisión tantas veces sin causa ninguna: Solo por sus opiniones.

Comunicaciones

Compañeros de La Protesta Humana

Salud.

Deseariamos diese publicidad al siguiente aviso: «La Sociedad General de Tabaqueros», participa á todas las sociedades y á sus asociados, que ha trasladado su secretaria á la calle Salta N. 239, la que será atendida todos los días hábiles de 8 á 10 pm.

Se ruega la reproducción de este aviso en todos los periodicos obreros.

por el Comité.

El secretario.

Compañeros de La Protesta Humana.

Salud.

Deseariamos hiciesen saber por medio del periódico, que la «Sociedad Universal de Pintores» dará el Domingo 26 del corriente á las 2 1|2 p m una reunión de propaganda en los salones de *La Prensa*. Siendo dicha reunión para socios y no socios.

Saluda.

La Comision.

Compañeros de La Protesta Humana;

Salud.

Recordando que el 29 del corriente es el 3º aniversario del hecho de Monza, un grupo de hombres conocientes despues de varias deliberaciones han acordado en dicho dia dar una conferencia en el local «Unión Cocheros de Buenos» donde disertarán varios compañeros; sobre el tema «Bresci y su Obra»; á las 8 1|2 p. m.

Sin más por hoy esperamos os dignés insertar este suelto en vuestro semanario.

Os desea salud y R. y S.

Por el grupo.

Antonio Loredo.

Corrientes 989.

DE QUILMES

Un grupo de obreros de Quilmes nos piden publiquemos el siguiente manifiesto:

OBRESOS DE QUILMES

Todos vosotros sabéis y concéis que tipo es el Gefe de Maquinas de la Cerveceria local;

Obreros:

Si queréis salvaros de la tirania de aquel *Monstruo*, que tanto mal os ha causado y que os causa todavia;

Si queréis salvar vuestro trabajo, vuestro pan, vuestro honor y derecho á la vida, tenéis que concurrir todos el *Domingo 26* del corriente á la *Plaza Marcel*, donde harán uso de la palabra algunos obreros, organizando despues una manifestación de protesta ante las autoridades principales de aquella Fábrica, pidiéndole que se expulse al *verdugo Gefe Donau* este infame y brutal individuo que tanto desprecia al obrero.

Obreros!!

Quo nadie falte á esta importante reunión, siendo interesante para todos.

Punto de reunión—Plaza Marcel—El Domingo 26 á las 2 de la tarde.

UN PEDIDO

Un compañero desea encuadernar la colección del periódico *El Obrero Panadero* y su continuación *El Obrero*, pero se encuentra en la imposibilidad de hacerlo por faltarle los siguientes números: 3, 7, 11, 12 de *El Obrero Panadero* que se publicaron en Abril, Junio, Agosto y Septiembre de 1899, respectivamente; y los números de *El Obrero* 32 y 54, publicados en Enero de 1901 y Febrero de 1902, respectivamente.

Las colectividades ó compañeros que posean dichos números, harán un gran servicio remitirlos á la siguiente dirección:

R. Albizu, calle Paraná 284—*Campana*.

Quedarán sumamente agradecidos.

BALANCE

ENTRADAS

Julio 16—Dos compañeros 2.00, Cigarreros libertarios del Rosario, 8,00 Del mismo grupo, 4,00—M J, 6,10—J. de P., 5,10—De la Ensenada, 1,45—De La Plata 0.90—Ventas P. A., 1,30—Del Rosario, J. F., 35.00—Pincinati, 1,00—De Barracas. P. G., 1,05—C. M., 1,00—De Mendoza, F. C., 7,00—De S. Nicolás Lirio de Amor, 2 40—G. La Aurora 1,05—Dia 18: A. B, 1,00—V. V., 1,00—F. A. 1,00—A. M, 1 00—De Bcas. al Norte 3,00—N. D, 1,00—J B, 1,00—De 25 de Mayo, J. B., 3.00—La Sin Bombo, 0,45—Dia 19 G Verdad y Amor Sta. Fé, 8 80—G. «El Sol», 7,45—Centro O. de E. S, 2,00—G. Despertar, 2,35—T. 0,50—Defensores de las nuevas ideas, 2,15—V., 0.50—Dia 20: De Victoria, 1,60—El Cristo, 0,80—R. M., 0 45—Dia 21, C., 1,00—Tres Coronas, 3,50—C. L. (lista), 2,45—G. Verité, 1.00—Bcas. Norte, P. V. 5,50—Del Salto, J B., 7.50—Dia 22: P. R. 0,20—J. M, 0,15—De Caballito (lista), C. C. 6,10—Hija del Toro, 1.10.

En el Balance anterior dia 11, B. lista, 0,75 debe ser 1,75.

Total entradas $ 145,90

SALIDAS

Imprenta......................	56 00
Correo y otros varios	8 00
Deficit anterior.....	41,84
Total	$ 105,84
Sobrante	$ 40,06

Recibimos también de Sn. Paulo p. c. de Mella 21,000 reis y de Peñarol Montevideo, p. c. de G. Dubois pesos 7 oro. irán en el, próximo balance.

Muy bien, compañeros.